

Perspectivas para la familia de las nuevas formas de inmigración

Mateo González Alonso

Facultad de Comunicación UPSA

Resumen

La última crisis de refugiados ha llenado los medios de imágenes de familias desplazadas obligadas a emprender el camino de la inmigración. A la vez, la cadena migratoria busca la reagrupación de los miembros separados por los flujos migratorios, los de siempre y los nuevos. La familia, en esta situación, necesita claves económicas, jurídicas, sociales, educativas, culturales... para mantener su propia identidad.

Palabras clave: personas migrantes, familia, inmigración, refugiados, reagrupación.

Abstract

The latest refugee crisis has filled the media with images of displaced families forced to take the path of immigration. At the same time, the migration chain seeks the regrouping of those separated by the migratory flows, the known and the new ones. In this situation, families need economic, legal, social, educational, cultural ... keys to maintain its own identity.

Keywords: migrants, family, immigration, refugees, regrouping.

El pasado mes de septiembre nos ha dejado dos imágenes que han impactado a la opinión pública y han rescatado, para muchos sectores, el debate sobre la inmigración. Este tema ha estado muy presente en España en los últimos años por las continuas olas de pateras y todo tipo de embarcaciones o incluso los saltos a las ciudades fronterizas de Ceuta y Melilla por parte de personas procedentes del África subsahariana. Esta situación también la han vivido otros países mediterráneos, baste pensar en el caso de Italia y su isla de Lampedusa, situada a poco más de cien kilómetros de Túnez.

La primera de esas imágenes, que extendió el debate del sur al norte de Europa, fue la de un niño, Aylan Kurdi, tendido en la playa de Ali Hoca Bornu, en Turquía. En este enclave encontró su muerte, tras huir de los enfrentamientos y persecuciones que se están produciendo en Oriente Próximo por parte del autodenominado “Estado Islámico”. Esta imagen de un niño de tres años, con una sencilla camiseta roja y un pantaloncillo azul encierra detrás una historia de familia. Tras haber pedido, presumiblemente, asilo en Canadá, esta familia, acompañada de otros refugiados sirios viajaban en una barca hinchable intentando llegar a la isla de Kos. En dicha travesía, que nunca llegó a puerto, fallecieron además el hermano de Aylan, Galib de 5 años, su madre Rihan Kurdi de 35 y un joven de 18 años. Otras dos personas, una de ellas el padre, Abdulá Kurdi, lograron ser rescatadas por las autoridades costeras turcas. Procedentes de la ciudad kurda de Kobane, fronteriza con Turquía, la familia encontró en la huida su única opción. En el ambiente no parece haber otra alternativa, escapar a Europa, ir a Alemania; aunque en el caso de los Kurdi intentan reagruparse con una familiar residente en Canadá. En la misma noche, del 1 al 2 de septiembre, otras embarcaciones quedaron a la deriva y, en la misma ruta, murieron, entre otros, un bebé de nueve meses, dos gemelos de año y medio y unos hermanos de 9 y 11 años... por citar solamente algunos. El periódico turco “Hürriyet”, citado por todas las agencias internacionales, en esa mañana, muestra la foto y un informe del periodista Celal Özcan, con el siguiente balance: “En 2015, el número de refugiados sirios en Turquía ha alcanzado los 2 millones; en Líbano, con una población de 4,5 millones, hay 1,1 millones. Los 28 países de la Unión Europea, que se encuentran entre los más ricos del mundo, han recibido 338.000 refugiados en los primeros siete meses de este año. La UE, que ha celebrado cumbre tras cumbre para tratar de rescatar a Grecia de la bancarrota, es en cambio incapaz de ponerse de acuerdo sobre los refugiados”.

La segunda imagen que sacude bruscamente la conciencia de muchos europeos, rescatando sentimientos muy enfrentados, es la de la reportera Petra László. Enviada por la cadena húngara N1 a dar cuenta del exilio de refugiados que intentan acceder a Europa a través de la frontera entre Serbia e Hungría, es captada, en la localidad de Roeszke por las cámaras poniendo la zancadilla y dando algunas patadas a algunos refugiados, incluido un hombre que llevaba a su hijo en brazos mientras trataba de huir de la policía fronteriza. Este hombre era Osama Abdul Mohsen y llevaba consigo a un niño de siete años, tras la agresión ambos cayeron rodando por el suelo y los lloros del niño llegaron a todas las pantallas. La reportera fue despedida de su trabajo y, a través de las redes sociales, pidió públicamente perdón por su actitud debida al pánico, según sus propias palabras.

Las imágenes nos han dado acceso a historias que no han terminado con la instantánea. Pasados unos días, el padre de Aylan, Abdulá Kurdi, enterró a su hijo en su ciudad natal, en Kobane. También la

madre y el hermano mayor de Aylan murieron ahogados en el Mediterráneo, ellos también ha vuelto a Siria donde Abdulá ha decidido quedarse, a pesar de haber sido invitado oficialmente por las autoridades canadienses. “¿De qué me sirve ahora que me den el mundo entero si he perdido a mi mujer y mis hijos?”, es la pregunta que ha lanzado al mundo desde varios medios de comunicación Kurdi.

En el caso de Osama Abdul Mohsen, su historia se ha difundido ampliamente en España. En Siria era entrenador de fútbol, en concreto del Al-Fotuwa un club de primer nivel que destacó mucho en el pasado. Buscaba huir con su hijo pequeño hacia Múnich para reunirse con su otro hijo, de 18 años. La fatídica agresión ha reunido a la familia en Getafe (Madrid), donde el padre ha recibido una oferta de la escuela de entrenadores del CENAFE. La familia se encuentra inmersa en el estudio del nuevo idioma y hay quien dice que el pequeño al que el mundo ha visto llorar ya piensa en que su sueño de ser futbolista puede ser una realidad en un ambiente más seguro y menos hostil.

He aquí dos historias de inmigración, con rostro de familia y con distintos finales que ponen cara y nombres a la última gran crisis migratoria; crisis que sigue conviviendo con las otras grandes rutas ya habituales y otras latentes que marcan la circulación de personas en el siglo XXI.

1. Las migraciones siempre son familiares

Los casos con los que abríamos este artículo tienen un trasfondo común a la hora de entender las causas que producen la necesidad de emigrar. Y es que las causas son el elemento fundamental a la hora de establecer diferentes tipologías dentro del fenómeno común de las migraciones. De hecho las organizaciones internacionales que se ocupan de las migraciones han evitado hacer una definición universalmente aceptada lo que es un “migrantes”. Lo que generalmente encontramos, en palabras de la Organización Internacional para las migraciones, son una serie de casos en los que la decisión de migrar es tomada libremente por la persona concernida por “razones de conveniencia personal” y sin intervenciones de factores externos que le obliguen a ello. Traducido a las situaciones más habituales, sería el caso de las personas o familias que van a otro país o región con miras a mejorar sus condiciones sociales o materiales y sus perspectivas personales y familiares.

Entre los sociólogos dedicados a estudiar los fenómenos migratorios, hay acuerdo en que estos movimientos tienen siempre una dimensión esencialmente familiar: muchas nacen en el seno de unidades familiares, se acomodan a los ciclos vitales de las familias, descomponen las estructuras domésticas de convivencia en las que se originan y terminan contribuyendo a la formación de nuevos hoga-

res. Los procesos migratorios son, básicamente, un asunto de familia y que la familia debe ser, en consecuencia, un foco de investigación estratégico del análisis de las migraciones¹.

Dentro de los migrantes podemos diferenciar, siempre según la Organización para las Migraciones, al cualificado (trabajador que por sus competencias recibe un tratamiento preferencial en cuanto a su admisión en nuevo país y, por lo tanto, está sujeto a menos restricciones de estancia, cambio de empleo y a la reunificación familiar), al documentado (quien ingresa legalmente y cumple el periodo de permanencia marcado en su admisión), al económico (el que busca mejorar su nivel de vida en un país distinto al suyo), el refugiado o quien pide asilo (que huye por persecución o por violencia generalizada o violación masiva de los derechos humanos), el temporero (personas que se establecen fuera de su país de origen por la duración de un trabajo de temporada, como es el caso de las cosechas agrícolas) y el migrante irregular (ingresado ilegalmente o tras vencimiento de su visado, deja de tener status legal en el país receptor o de tránsito, los términos que se aplican a este tipo son muchos: clandestino, ilegal, indocumentado, sin papeles o migrante en situación irregular).

Uno de los elementos descriptivos que nos ofrecía la Organización Internacional para las Migraciones puede ser problemático si contemplamos toda esta tipología de inmigrantes que hemos presentado. Y es: ¿hasta qué punto los migrantes económicos o los refugiados, por ejemplo, son fruto de una decisión propiamente libre? Este concepto de libertad requeriría unos matices, pues no se trata solo de tomar la determinación de ponerse en camino hacia un nuevo contexto, sino que esta determinación está llena de condicionamientos y presiones personales y sociales. Tal vez contemplar este tipo de migración en clave familiar nos ofrezca una perspectiva que nos haga ver mejor la necesidad y los condicionamientos de emprender un camino hacia una nueva región.

2. Una historia de las migraciones en clave familiar

La preocupación por las migraciones llega a los gobiernos de las potencias occidentales tras la II Guerra Mundial. Es en este momento cuando la ONU crea diferentes órganos de estudio y observación. Es por ejemplo el caso del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, de ACNUR, creada en la Asamblea general de la ONU del 14 de diciembre de 1950 como organismo provisional que esperaba resolver en tres años toda la atención necesaria que requerían el número de desplazados generados por el conflicto.

¹ Es la tesis de R. G. Rumbaut, "Ties that Bind: Immigration and Immigrants Families in the United States" en A. Booth, A.C. Crouter y N. Landale (eds.), *Immigration and The Family: Research and Policy on U.S. Immigrants*, Lawrence Erlbaum, Mawhaw 1997, pp. 3-46.

Tras ese punto de partida, se vio necesaria su presencia más allá del periodo inicial previsto, a todas luces iluso visto desde nuestra situación actual. El foco se fue ampliando a otras situaciones: la huida de refugiados húngaros tras la intervención soviética de 1956, las sucesivas oleadas causadas desde 1960 tras la descolonización de diferentes países africanos, los posteriores desplazamientos en Asia y América Latina o los producidos en Europa debido a la guerra de los Balcanes o los refugiados que están dejando actualmente las zonas controladas por el autodenominado “Estado Islámico”²...

Pero la historia de las migraciones es más amplia que las distintas crisis de refugiados y tan antigua como la historia de las civilizaciones. Los pueblos nómadas se articulaban en torno al clan familiar o tribu. Griegos, cartagineses o romanos comenzaron a establecer diferentes flujos migratorios como método para establecer las colonias necesarias como parte del entramado comercial y de provisiones de las urbes. El Medioevo, que comienza con un nuevo protagonismo de los pueblos nómadas, los “bárbaros”, contempla grandes procesos migratorios como la expansión del Islam, la evolución del Imperio bizantino o la irrupción del otomano.

El siglo XVI es el comienzo de un tránsito ininterrumpido de personas hacia el Nuevo Mundo que ha protagonizado diferentes olas migratorias. En el siglo XIX, con la fuerza de los regímenes de tipo colonial y las necesidades de abastecimiento de materias primas que requería la industrialización provocada por la Revolución Industrial, las comunicaciones, también de personas, con las metrópolis es constante.

Hagamos un acercamiento a los grandes movimientos migratorios de los últimos siglos desde una perspectiva familiar³. Los antecedentes de las grandes oleadas migratorias comienzan en el siglo XIX, entre 1845-1855, una gran hambruna de Irlanda provocó un millón y medio de desplazamientos, principalmente a Estados Unidos. Los motivos económicos y sociales de esta ola y de las sucesivas como la que lleva a más de once millones de italianos tanto a Norteamérica como a diferentes países de América Latina entre 1846-1932, hacen que estos movimientos los protagonicen familias enteras o quienes buscan fortuna para facilitar la frágil economía de las familias más castigadas por las crisis económicas.

Estas oleadas se siguen sucediendo el resto del siglo. Entre 1846-1876 se produce la primera gran ola de inmigrantes hacia Estados Unidos con 300.000 de irlandeses, británicos, escandinavos, holandeses y

² Todos estos grandes fenómenos migratorios han sido recogidos en la publicación ACNUR, *La situación de los refugiados en el mundo. Cincuenta años de acción humanitaria*, Icaria Editorial, Barcelona 2000.

³ Cf. VV.AA., *Cronología general de las migraciones en España*, Linkgua ediciones, Barcelona 2015. Una obra clásica que recoge los movimientos migratorios es la de Louis DOLLOT, *Las migraciones humanas*, Oikos-Tau, Barcelona 1971.

alemanes, principalmente. De 1876 a 1976, 24 millones de italianos migran hacia América, Australia y al norte de Europa. Un hecho: en 1890, las ayudas económicas que ofrece el Reino Unido para trasladarse a Australia producen más de 600.000 migrantes en un solo año. El trasfondo familiar se sigue manteniendo, aunque en la mayoría de los casos no se trata de éxodos de familias enteras.

En 1900, con el siglo XX, comienzan una serie de ciclos continuados de migraciones hacia América Latina y Estados Unidos, procedentes de Grecia, Portugal, Italia, Polonia, Hungría, España y Portugal. La institución familiar es quien vive en su entraña las consecuencias de los movimientos migratorios.

Las situaciones cambiantes de la política en Europa dejan su huella en materia migratoria. Entre 1933 y 1945, la llegada al poder de los nazis y la II Guerra Mundial deja 340.000 judíos emigrados desde Alemania y Austria y miles de refugiados. En 1939, 465.000 españoles huyen de España durante la Guerra civil tras la derrota del bando republicano. Desde 1939 a 1945, la II Guerra Mundial provoca más de sesenta millones de europeos desplazados de sus hogares. O entre 1944-1950, la URSS inicia una serie de expulsiones a alemanes que oscila entre doce y catorce millones, con el apoyo tácito de Estados Unidos y Gran Bretaña. Este tipo de inmigración, como la de los refugiados actuales, es necesariamente familiar.

La década de los 50 provoca una serie de movimientos migratorios del sur (españoles, italianos, portugueses, griegos, turcos y yugoslavos) hacia el norte (Francia, Alemania, Reino Unido, Suiza, Bélgica y Países Bajos) de Europa. Nuevamente, los movimientos que se producen son de familias enteras y por motivos sociales y económicos.

En 1956, la represión provocada el 23 de octubre por el Ejército Rojo soviético a los húngaros causó la huida de más de doscientos mil húngaros a Austria. Mientras en España, entre 1959 y 1973, en torno a un millón de españoles emigran al norte y centro de Europa debido al estancamiento y el paro en España. Los movimientos migratorios en Europa siguen como ejemplo la primavera de Praga de 1968 (como oposición a la dominación soviética) que llevó a la invasión de Moscú y provocó la huida de más de doscientos mil checoslovacos.

Unos años después, en 1989 la caída del muro de Berlín abre la migración de más de un millón doscientos mil personas desde el bloque comunista. Ya en la recta final del siglo XX, entre 1992 y 1995, los conflictos en los Balcanes provocan más de dos millones y medio entre refugiados y desplazados. Pero las cosas no se quedan así; en 1999 el desplazamiento de los conflictos de la península de los Balcanes hacia Albania provoca casi un millón de desplazados a Serbia.

Ya en nuestro siglo, un hecho político, la ampliación de la Unión Europea hacia el este entre 2004 y 2007 y, por lo tanto, su política de libre circulación, provoca un aumento de más de un millón en tres años en los migrantes de los nuevos países.

A estos grandes movimientos de población concentrados en unas fechas concretas se añade el goteo de inmigrantes del África subsahariana hacia Europa y, cada vez más, hacia la península arábiga; también el cruce de fronteras entre Centroamérica y los Estados Unidos... Y, últimamente, las oleadas de refugiados de Siria o todos los movimientos de población asiáticos iniciados en el siglo XX y llamados a continuar, en menor intensidad, en este nuevo siglo.

3. El proceso familiar en la cadena migratoria⁴

Visto el marco histórico, al profundizar en los elementos familiares de los distintos movimientos migratorios un primer fenómeno que encontramos es dicho elemento generador de una “cadena” migratoria. Es decir que los inmigrantes se encuentran dentro de una cadena que enlaza y prolonga en el tiempo a los familiares de los países de origen con los familiares en los países de destino creando un flujo por el que circulan diferentes recursos, a la vez que alienta nuevas migraciones en busca de una posible reagrupación, ya sea en el país de destino o una vuelta a la zona de salida⁵.

El perfil más generalizado del migrante –excluyendo los casos de migración forzosa por motivos violentos o de otra naturaleza específica como es la situación de los refugiados o desplazados– no puede emprender el camino migratorio en familia. La reagrupación de la familia, de llegar a producirse, es fruto de un proceso iniciado por uno de ellos que, en el caso de tener éxito en el destino migratorio, podrá favorecer una posterior llegada de los familiares más directos⁶. Este proceso implica una ruptura de vínculos producidos por la separación con altos costes emocionales, económicos, culturales y de otros tipos que marcarán la búsqueda, más o menos urgente, de la reagrupación de la familia⁷.

Este proceso tiene incluso implicaciones jurídicas, por ejemplo de cara a la obtención de la nacionalidad. Los procedimientos de regulación jurídica suelen exigir que la persona en torno a la que se da la reagrupación haya completado un determinado periodo de tiempo

⁴ Cf. Miguel REQUENA y María SÁNCHEZ-DOMÍNGUEZ, “Las familias inmigrantes en España” en *Revista Internacional de Sociología – Monográficos* 1 (2011) 79-104.

⁵ Cf. E. KOFMAN, “Family-Related Migration: A Critical Review of European Studies” en *Journal of Ethnic and Migration Studies* 30 (2) (2004) 243-262.

⁶ Cf. C. I. SUÁREZ-OROZCO, I. TODOROVA y J. LOUIE, “Making up for lost time: The experience of separation and reunification among immigrant families”, en *Family Process* 41 (2002) 625-643.

⁷ Cf. C. PEDONE y S. GIL, “Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar”, en C. SOLÉ, S. PARELLA y L. CAVALCANTI (eds.), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, OPI-Ministerio de Trabajo e Inmigración, Madrid 2008, pp. 149-176.

en el país de destino y que acredite que dispone de medios suficientes para poder emprender el proceso de traer y atender a los familiares que pretende reagrupar⁸.

4. Perspectivas actuales para la familia de la migración

Como podemos observar la migración, y más en este contexto familiar amplio, tiene múltiples implicaciones personales y sociales. Estas se van volviendo más complejas según las circunstancias de cada momento de la historia. Por ello, en este siglo XXI, podemos rastrear una serie de prospectivas a tener en cuenta en un análisis presente y, sobre todo, futuro de la cuestión migratoria.

A partir de los expertos podríamos determinar las siguientes perspectivas:

- La causa más común de las migraciones por motivos no violentos es la *cuestión económica*⁹. Dentro del elemento económico encontramos desde la necesidad de subsistencia a la búsqueda de una promoción laboral mejor o cuestiones tan características de los flujos migratorios como son los trabajos temporeros. El elemento político está marcando las políticas migratorias y regulando los flujos en cada etapa. Además la percepción de la situación económica de un país o región es el mayor reclamo para convertirlo en receptor de inmigración. Este elemento favorece especialmente la migración individual, a la que en caso de éxito sigue en algunos casos la reagrupación familiar.
- Un fenómeno poco apreciado es el acercamiento a la migración como generador de esa “*cadena*” migratoria que hemos presentando arriba. Esta cadena es la que mantiene los vínculos y procesos que implican a la familia, tanto la que emigra en familia como la que vive la separación por la migración de uno de sus miembros.
- La situación jurídica¹⁰ del migrante es una cuestión no resuelta ni por el derecho internacional, ni individualmente por los países tradicionalmente emigrantes ni los países receptores

⁸ Cf. M. GONZÁLEZ, “El régimen de la reagrupación familiar”, en E. ARGULLOL (dir.), *Inmigración y transformación social en Cataluña. Vol. II. Estudio jurídico comparado*, Fundación BBVA, Madrid 2007, pp. 127-142.

⁹ Cf. B. THOMAS, *Migración internacional y desarrollo económico*, UNESCO, París 1961.

¹⁰ Cf. A. ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, *La Nacionalidad del trabajador emigrante: consecuencias en el derecho de la nacionalidad de los movimientos migratorios internacionales*, Universidad, Servicio de Publicaciones, León 2008 y N. CAMPS MIRABET (ed.), *El derecho internacional ante las migraciones forzadas: refugiados, desplazados y otros migrantes involuntarios*, Edicions de la Universitat de Lleida, Lleida 2005.

de inmigrantes. Una clarificación jurídica puede dar lugar tanto a “efectos llamadas” como a desplazamiento de zonas receptoras. Esta indefinición se agrava cuando hacemos un acercamiento en clave familiar y no individual a la cuestión.

- Los flujos migratorios están marcados también por *vínculos sociales y culturales*¹¹. Determinadas relaciones de los tiempos coloniales siguen marcando los caminos de la inmigración en una gran medida. Esta relación previa no implica necesariamente que haya un favorecimiento de una verdadera *inclusión cultural* del inmigrante que recibe un país o región, muchas veces se potencia una reafirmación de la propia cultura de origen compartida con los otros inmigrantes¹². Esto se aprecia particularmente en las grandes ciudades receptoras de un alto porcentaje de inmigración en las que las políticas de inclusión se han contentado con la falsa tolerancia o la indiferencia convirtiéndose en lugar de “conflicto y exclusión”¹³.
- La inmigración está afectada por la *cuestión de género*¹⁴. Vinculado al papel de la mujer en relación a la familia y por lo tanto encasillada dentro de la cadena migratoria. En este sentido las mujeres inmigrantes mantienen el rol tradicional femenino de responsabilidad ante la familia y vinculan su inclusión al inmigrar con tareas tradicionalmente vinculadas al rol femenino. Mientras que en las migraciones europeas hay cierto equilibrio entre varones y mujeres, en África y parte de Asia las migraciones están masculinizadas¹⁵ mientras que en Latinoamérica y países asiáticos como Filipinas las migraciones son feminizadas por la demanda de estos “trabajos para mujeres” en los países receptores.
- Uno de los aspectos más preocupantes de la inmigración es cuando esta se da por *motivos forzosos* como es el caso de refugiados y asilados¹⁶. En este aspecto surge nuevamente la

¹¹ Cf, por ejemplo para el caso de España y Portugal con Iberoamérica, E. GARCÍA ZARZA (coord.), *Las migraciones en Iberoamérica, II jornadas de Estudios Geográficos Iberoamericanos*, Foro de Iberoamérica, Salamanca 2^a1992.

¹² Cf. A. TORNOS, R. APARICIO y J. LABRADOR, *Inmigrantes, integración, religiones: un estudio sobre el terreno*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 1999.

¹³ Cf. M. DELGADO, *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*, Anagrama, Barcelona 2007, II parte.

¹⁴ Cf. A. GARCÍA-MINA, y M. J. Carrasco (eds.), *Cuestiones de género en el fenómeno de las migraciones*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2002.

¹⁵ Por cultura migratoria, migran primero los hombres y pasado un tiempo crean una familia o emprenden procesos de reagrupación como es el caso por ejemplo de marroquíes o chinos. En otros casos, la reproducción familiar es transnacional, sería el caso de muchos senegaleses.

¹⁶ Cf. ACNUR, *La situación de los refugiados en el mundo. Cincuenta años de acción humanitaria*, Icaria Editorial, Barcelona 2000.

cuestión de los acuerdos internacionales y la ambigüedad en la regulación del derecho de asilo y de los apátridas desplazados por conflictos violentos o de carácter racial, por ejemplo. Es una asignatura pendiente a la que a lo largo de la historia reciente solo se le han dado soluciones provisionales. En estos dramáticos casos es donde se dan mayores traslados familiares, con las crueles consecuencias que este tipo lleva aparejadas.

- Un elemento actual de desarrollo para ayudar a la incorporación del migrante en una nueva sociedad, a la vez que mantiene los vínculos con su tierra de origen, es el uso positivo de las *redes sociales*¹⁷. La tecnología y los medios de comunicación pueden favorecer tanto el elemento formativo como el emocional al mantenerlo en contacto con su cultura y con la sociedad de acogida.
- Particularmente específico del elemento familiar de la educación son las *implicaciones educativas*¹⁸. En los países receptores supone un auténtico reto para las escuelas y sus métodos de convivencia e integración así como las relaciones específicas con las familias. La presencia de inmigrantes, por su parte, ayuda a expandir los objetivos educativos relacionados con la multiculturalidad fortaleciendo nuevos valores en todo el alumnado.

5. Conclusión

Las grandes civilizaciones se formaron gracias a los movimientos migratorios de quienes buscaban un nuevo espacio para convivir y poder sobrevivir. Así, en la Edad Media, unos cuantos pueblos fueron estableciéndose desde el Mediterráneo hasta el Mar del Norte, hoy lo llamamos Europa. La acogida de nuevos pueblos nunca ha sido fácil, ni pacífica. Pero los pueblos evolucionan y pueden abrir nuevos caminos para el encuentro y el desarrollo mutuo desde una firme creencia en las personas. Y es que el mundo va cambiando, y las personas que se siguen moviendo en búsqueda de un nuevo futuro son las que van cambiando ese mundo, especialmente las sociedades que viven la acogida. Esta acogida está en la esencia de la familia.

¹⁷ Cf. C. PALOMEQUE SÁNCHEZ; G. SÁNCHEZ MAJADAS *et al.*, *Migraciones y redes sociales: III Congreso de Estudiantes de Trabajo Social*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 2002.

¹⁸ J. GARRETA BOCHACA, "Escuela, familia de origen inmigrante y participación", en *Revista de educación*, 345 (2008), 133-155.